

PUNTOS DE SUSCRIPCION

PALMA. Imprenta Balear.
MAHON. Orfila.
IVIZA. Cabot.

Se sale todos los dias excepto los sabados.

EL BALEAR.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Por un mes.
En Mallorca. . . . . 8 rs.
En Menorca ó Ivizta franco de porte. . . . . 10 rs.
En los demas puntos del Reino. id. id. . . . . 12 r.
Cada número suelto. . . . . 1 r.

PALMA.—MIÉRCOLES 23 DE NOVIEMBRE DE 1853.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

(De la España.)

Hemos censurado algunas veces la exageracion con que algunos de nuestros colegas hablan de la frecuencia de crímenes que se cometen en España: hemos visto en esta afectacion de moralidad, un arma que se vuelve contra los mismos partidos que la manejan, porque á nadie se oculta que no reinaban mas virtudes en la Península cuando ellos mandaban, ni era menor el número de robos y asesinatos que en el dia. Atribuir á un gobierno que suele durar algunos meses un influjo eficaz en la moral pública, lo cual no puede ser sino obra de los siglos y de las instituciones, es uno de aquellos argumentos de que solo se hace uso en virtud de la regla que aprueba todos los medios con tal de que se consiga el fin que los autores se proponen. Si fuéramos á comparar doctrinas con doctrinas, veriamos si hay mas propension á relajar la moral de los pueblos en los que sostienen el principio de autoridad, que en los que le desacreditan y vilipendian; en los que predicán orden y subordinacion, que en los que ensalzan á rebeldes y conspiradores; pero lo esencial de la disputa es que estriba en un principio falso, porque en España no se cometen mas crímenes que en las otras naciones de Europa; y aunque no se apoyara esta opinion en las relaciones que diariamente nos comunican los periódicos estrangeros, se deduciria con rigor lógico de una comparacion entre la miseria pública de otros paises y la nuestra. Que la poblacion española está exenta de ese horroroso pauperismo que devora en el dia las naciones mas prósperas y cultas del continente europeo, es un hecho que todos los viajeros reconocen. Sea porque nuestras necesidades no son tan urgentes ni nuestras privaciones tan dolorosas como en otros climas; sea porque la poblacion no se acumula en inmensas aglomeraciones

de seres humanos, como en los paises manufactureros; sea por la sobriedad y la moderacion de nuestros hábitos, lo cierto es que en España nadie se muere de hambre, ni ofende la vista, como en Londres, y en Lieja, y en Lyon, y en Manchester, el espectáculo de muchedumbres escuálidas y andrajosas; ni el gobierno se vé en la precision de hacer inmensos sacrificios pecuniarios para dar pan á centenaes de millares de desvalidos que de otro modo no podrian obtenerlo. La represion del crimen, por otra parte, no puede ser muy eficaz en un pais cubierto de soledades y desiertos. Por muy activos y celosos que sean los servicios de la guardia civil, es imposible que vezan los formidables obstáculos que la despoblacion les opondrá. Cuatro ó cinco hombres armados en un pueblo de mil habitantes, separado de otros pueblos por grandes distancias y por intransitables caminos, no pueden hacer mucho, por mas que hagan, en favor de las personas y de los bienes de los ciudadanos. En cualquiera otra parte del mundo producirian estas circunstancias un número infinitamente mayor de crímenes que entre nosotros. Mucho influye en este resultado el temple dócil y moderado de nuestros compatriotas; pero no desconozcamos que en gran parte debe atribuirse á la falta de ese sumo infortunio, de esa consiguiente degradacion que en otras naciones presenta á los escritores y á los gobiernos un problema no resuelto hasta ahora.

Sin embargo, es preciso confesar que algunas de nuestras provincias se están distinguiendo en el dia por un espíritu de ferocidad mas propio de una tribu de salvajes que de hombres regenerados por el bautismo, y miembros de una sociedad que se gloria con el título de cristiana. Los hombres se matan entre sí como bestias del campo; se matan, según parece, no estimulados por la miseria, no despojando á sus víctimas, sino por venganzas y resentimientos personales, por pruritos ma-

léficos y destructores, y muchas veces, si hemos de dar crédito á noticias recientemente publicadas, por entretenimiento ó por capricho. Pueblos hay en las provincias á que hacemos alusion, en que los mozos salen de sus casas en las altas horas de la noche, con la intencion de atacar al primero que encuentren. Ven á un amante, ó á un desocupado parado en una esquina; le mandan que se retire, y si no obedece, le disparan un tiro. El atacado, si escapa con vida, reúne á sus amigos armados, y se entabla un combate sangriento, que el alcalde no tiene medios de reprimir. Esto sucede á pocas leguas de distancia de capitales ricas y civilizadas, donde residen autoridades superiores. Estos son los males gravísimos, que reclaman un pronto y eficaz remedio, y que están demasiado inveterados para poder desarraigarse por el ejercicio regular y común de la autoridad. La accion de los tribunales no basta á reprimirlos, y la prueba de ello es, que no los reprime. Mientras la administracion de la justicia criminal esté organizada como lo está en el dia; mientras no esté en manos de cuerpos colegiados; mientras no se establezca el principio de la publicidad con la mayor amplitud posible; mientras no sea notorio el escarmiento y no se dé conocimiento al público de las penas que se imponen, la justicia criminal no habrá consumado los fines para que ha sido instituida.

Pero lo que no puede reprimirse, puede evitarse; y ya que no se pueda desarraigar de golpe la propension al crimen, tan desarrollada en aquellas desgraciadas poblaciones, á lo menos priveseles de los medios de que está haciéndose un uso tan funesto. ¿Por qué han de permitirse las armas de fuego en manos que solo se sirven de ellas para saciar instintos sangrientos? ¿Por qué ha de tolerarse que vivan armados los súbditos cuya seguridad está confiada á la autoridad pública? Claro es que no hay necesidad de armas de fuego para defenderse, cuando se priva de ellas

á los que atacan; y si se alega el recreo de la caza, ¿que garantías dará el facineroso acerca del uso inocente de la escopeta que se le permite? Se desarma una nacion entera en casos de rebeldia y trastorno, ¿y no se desarmará una provincia en que se sacrifican diariamente víctimas humanas en las aras de la venganza y el odio? La privacion de armas de fuego es una coartacion de la libertad; pero coartaciones de la libertad son todas las leyes, y para coartar los excesos de la libertad han sido inventadas. Las coartaciones deben ser tanto mas rígidas, cuanto mas peligroso es el uso de la libertad á que se aplican. La facilidad de quitar la vida á un hombre, es incompatible con la seguridad de la persona y con el orden público. Obligacion es de la autoridad pública restringir aquella facilidad con el mayor grado de rigor posible.

Ademas de que, examinada á fondo esta cuestion, el uso de armas mortíferas, no es un derecho, es un privilegio, ó mas bien, una tolerancia de la ley. Cuando la autoridad está armada, nadie debe estar armado sino ella, por la misma razon que cuando administra justicia, nadie debe hacerse justicia por sus manos. La ley que da el privilegio, puede retirarlo cuando se convierte en daño común.

(Del mismo.)

Un periódico, tan conocido por la activa parte que toma en las contiendas políticas, como por la singular insistencia con que defiende y predica la doctrina del retraimiento, sostenia días atrás que los progresistas debian abstenerse de concurrir á las elecciones municipales, ni mas ni menos como les aconsejó en su tiempo reanunciar al derecho de dar su voto en las de diputados á cortes.

Triste es el cuadro que bosqueja nuestro colega de la situacion de los ayuntamientos de España; pero si algun rincón hay en él á donde no hayan alcanzado

FOLLETIN.

Nuestro amigo el Sr. LOMA Y CORRADI nos dirige para su insercion en EL BALEAR la siguiente carta y la composicion que á su pie trasladamos, en lo cual le complacemos con la mayor satisfaccion.

Sres. redactores del diario político El Balear: Mis estimados amigos: La remision de los pobres versos adjuntos, no tiene por objeto responder á la invitacion con que me han honrado para que contribuya con mis débiles trabajos á la confeccion del acreditado periódico que con tanto timo dirigen; esto, seria corresponder por mera cortesia al amable llamamiento de Vds., que ya que han tenido la bondad de juzgar á mi humilde persona capaz de ayudarles alguna vez en sus tareas, debo consagrarles, y lo haré antes de mucho, escritos menos ligeros, ya que no tan dignos como yo desearia, de ocupar la atencion de sus ilustrados lectores. Algunos de mis amigos predilectos han leído la composicion á mi Regina, y solo á sus instancias me decidí á publicarla, reclamando indulgencia para una poesía improvisada hace algunos años; que podrá encerrar verdad en la expresion del sentimiento; pero que carece de una manera absoluta de todo mérito literario. Inspirada por uno de esos momentos que hacen época en la vida del hombre, en circunstancias dificilísimas, cuya memoria, grabada de un modo indeleble, vive y vivirá siempre en mi alma, no me he atrevido á borrar ni una línea, ni una palabra

necesario para hacerla menos imperfecta. Creeria quitar una piedra del monumento erigido en mi corazon en una hora, para mí solemne, á la mas santa de todas mis afecciones; y rebajaria en cierto modo el valor moral de la mas débil, de la mas descuidada, pero tambien de la mas querida de mis pobres inspiraciones. Si me dispensan el obsequio de hacerlo así público en su apreciable diario, darán una prueba mas de afecto y deferencia á su buen amigo, que les reitera con este motivo las seguridades de su mas distinguida consideracion. Palma 22 de noviembre de 1853.—LUIS DE L. Y CORRADI.

Á MI REGINA,

nacida en alta mar, á bordo de la fragata española Victoria, á 39° 30' L. S. del Cabo de Buena Esperanza.

Los ángeles alados

Desciendan, niño bello

Y anclan á tu cuello

Sus amorosos brazos de marfil.

P. G. CADENA (1.)

Duerme, mi bien, sin pena y sin desvelo
Mejida por la mano cariñosa.
De quien sus labios con amante anhelo
Sobre tu frente nacarada posa.

(1) Al escribir esta composicion no pude resistir al deseo de glosar algunos versos de una lindísima, del Sr. Cadena, poeta valenciano, anti-

Los ángeles de amor su pura esencia
Derramen sobre ti desde la altura,
Y el sueño de tu cándida existencia
Protejan con solícita ternura.
Ellos tu sueño puro y candoroso
Cubran amantes con sus bellas alas,
Y el aroma de su alito precioso
Confundan con el álito que exhalas.

Y antes que pueda el huracan airado
De tierna infancia arrebatat las flores,
Tu aspirarás á mi amoroso lado
Su pureza no mas y sus olores.
Duerme tranquila, pues, Regina mia,
Y que entre nubes de divina esencia,
Derramando su cética ambrosia,
Los querubenes protejan tu inocencia!

Yo tu sonrisa placida y serena
Prenda de amor, con entusiasmo miro,
Y el alma mia de inquietudes llena
Une siempre á tus risas un suspiro.
Y cuando tú despiertas, inocente
Niña del corazon, el cielo sabe
De mi ruego veraz la fe vehemente
Porque tanta sonrisa nunca acabe.

Porque ha tiempo que sé, puro amor mio,
Que es á la paz del alma esa sonrisa,
Lo que al tierno boton es el rocío,
Lo que á la abierta flor la dulce brisa.
¡Dichosa tú si entre el mundano lodo
Los cielos á mi voz darte quisieran
Alma feliz para ignorarlo todo,
Labios que solo sonreír supieran!

Y el sueño no hallaras de amor fecundo
Que blandamente en tu niñez apuras.
Si el ángel puro al descender al suelo
Pudiera comprender lo que este encierra;
Sin duda alguna que tornara el vuelo
Sin descansar en la mezuquina tierra.
Tú, por azares de la triste vida
Fuiste entre penas mil, niña adorada,
Sobre las aguas de la mar nacida,
Por el viento y las olas arrullada.

Que imagen dolorosa del futuro,
O de igual porvenir, nuncio no sea
Niña del corazon nacer tan duro,
Aunque mi amor de padre tal no crea.
Quiero tu infancia defender celoso,
Verte crecer cual el erguido lirio,
Formarte un corazon noble y hermoso,
Y estrecharte en mis brazos con delirio.

Tal es el puro afan del alma mia;
El fue, Regina, tu primer arrullo,
Y funda en verte realizado un dia
Mi amor de padre su mayor orgullo.
Y en tanto que cumplir mito este anhelo;
Yo cifraré en velarte mi ventura;
Que no hay amor que iguale sobre el suelo
De un padre á la solícita ternura.

Duerme tranquila, pues, Regina mia;
Y entre vapores de fragante esencia,
Derramando su cética ambrosia
Los querubenes protejan tu inocencia!
LUIS DE L. Y CORRADI.

todavía las sombrías tintas que llenan de lóbreguez el resto, solo faltaría, para sumergirle también en las tinieblas, que cobrasen algún crédito en el país las inconcebibles ideas profesadas sobre tan interesante materia por el diario á quien nos referimos.

Por fortuna, no lo adquirirán. Por lo mismo que son grandes las necesidades de los pueblos, por lo mismo que han venido á aleccionarlos largas y dolorosas experiencias, por lo mismo que se hace sentir en las localidades más remotas de la corte el peso de la centralización administrativa, pensarán todas ellas en sus verdaderos intereses, y se guardarán de convertir en una estéril cuestión política, la operación más importante de la vida local, ó lo que es lo mismo, la designación de las personas encargadas de representar, administrar, y patrocinar al municipio.

Allá, en tiempos por fortuna ya lejanos, pudieron darse ardientes batallas los partidos en torno de la modesta urna donde acaso se elaboraba el concejo municipal del más ínfimo pueblo de España. Porque no se atendía entonces á hacer triunfar candidatos idóneos para satisfacer esas necesidades, tan apremiantes hoy, que es ya imposible prescindir de ellas: aspirábase tan solo á dejar bien puesto el nombre de una bandería, á sacar á toda fuerza una significación política de actos ejercidos en aquel libre terreno. Tal vez se pretendía más; tal vez meditaban las fracciones militares crearse en cada ayuntamiento, por sus esfuerzos formado, un cuerpo auxiliar que hostilizase á los que contra ella combatían, y emplease el tiempo robado al procomún en redactar diarias y campanudas esposiciones; acaso, al nombrar una corporación municipal, se pensaba en tener dispuesta á todo evento una junta revolucionaria. Entonces es cuando verdaderamente podía asegurarse que los ayuntamientos estaban sujetos á abusivas influencias y á tiránicas coacciones.

Huellas demasiado hondas se conservan todavía en los pueblos de lo ocurrido en aquellos funestos tiempos, para que accedan complacientemente á renovarlos personas animadas de generosos deseos, cualquiera que sea su modo de pensar en política, y solo porque así lo exija un periódico de partido. Progresistas ó moderados, todos los electores de buen sentido comprenderán que hacer intervenir sus creencias y pasiones políticas en un nombramiento de concejales, sería un error tan deplorable, por lo nuevo, como el convertir en cuestión de campanario la elección de un diputado.

Si es cierto que los ayuntamientos «están reducidos á unas oficinas del gobierno», razón doblada es esa para que todas las personas á quienes asista el derecho de emitir sufragio, procuren tener en aquellas corporaciones representantes de su confianza. De esa manera, y no abandonando apáticamente el campo, se atajarán los posibles abusos del poder, ó en todo caso, se otorgará á voces autorizadas la facultad de protestar contra ellos.

Si hay, como lo pensamos, una centralización excesiva que enerva la vida local, trabájese en buen hora con la palabra y con la pluma hasta conseguir la oportuna reforma de las leyes administrativas; pero acredítese entretanto que no se clama por el mero empeño de meter ruido; y ya que se juzga dotados á los municipios de la suficiente inteligencia é iniciativa para cuidar con eficacia de sus propios intereses, promuévase en ellos una fecunda y pacífica actividad, en vez de pedirles que dejen pasar, entregados á cobarde desaliento, los instantes en que más útilmente pueden ejercerla. Esta sería la confirmación práctica de las aseveraciones que en su apoyo aducen los partidarios del sistema francés, así como la conducta que nosotros aconsejamos á los pueblos, acreditaría elocuentemente las verdades proclamadas por cuantos solicitan que se relajen los estrechos vínculos á que viven sujetos.

nistración local, cuando no han de tener los concejales ninguna atribución propia? —¿Qué? Inteligencia y probidad. Atribuciones son estas de que á nadie puede despojar el gobierno, y que bien merecen la pena de ser solicitadamente buscadas. Al menos, el elector que logre hacer sentarse en los escaños consistoriales á personas de cuya moralidad y aptitud esté seguro tendrá la satisfacción, que tal debe ser para un buen patriota, de ver representados allí principios algo más fijos y de más trascendentes consecuencias de los que á cada paso invocan los hombres políticos para poner al país en movimiento.

## VARIEDADES.

### Omer-Baja.

Rotas ya las hostilidades entre la Rusia y la Turquía, creemos de bastante interés la siguiente biografía del principal caudillo de esta última potencia Omer-Baja que publica la *Iberia Militar*:

«Olvidada de su esplendor y de sus pasadas victorias, dormía la raza de Omer sobre divanes enervadores cerca de sus voluptuosas mujeres y al influjo de las brisas suaves del Oriente, cuando Mahamut, desde Constantinopla, y Mehemeht-Ali desde Alejandria, se propusieron comunicarla el espíritu del profeta junto con el de la civilización, levantarla de su postrada actitud, y encaminarla á nuevos días recorriendo ante los ojos atónitos de sus pueblos los velados campos de su esperanza. El ejército participaba de la postración general: aun permanecía vestido á lo asiático, instruido en la antigua táctica de orden abierto con oficiales perezosos y feroces, fraccionado en multitud de cuerpos y razas entre las cuales las había dedicadas únicamente á las correrías y á la devastación, diseminado sin orden y sobresaliendo solo entre los cuerpos más regulares, la raza de los mamelucos, y sobre todo la de los genizaros, raza militar vigorosa encarnada en el imperio de cuya suerte disponía como la guardia pretoriana encarnada en el imperio romano.

Mahamut y Mehemeht-Ali, lejos de arrojarse á la vista de la vieja y desorganizada situación del ejército, disponen y llevan á buen fin el uno la extinción y matanza de genizaros, el otro la sujeción y disciplina de los mamelucos: y volviendo después los ojos á la Europa llaman y acogen á los oficiales que llegan á su país emigrados ó voluntariamente dispuestos para el servicio de las armas les colocan en sus filas, ponen á prueba su genio, y les ligan á la ley de Mahoma por medio del respetable lazo de la consideración, de la justicia y de la recompensa.

Era el año de 1830. La Europa descansaba todavía de la agitación universal en que la puso el inquieto capitán del siglo; y los rusos se habían retirado de Constantinopla impulsados por la Europa, no atreviéndose á ser traidores á los tratados de 1815, redactados á instigación suya como de las demás potencias aliadas. Bourmont con la toma de Argel, acababa de llenar la gloriosa página de su vida militar, que luego había de oscurecer su vida política. Torrijos, Mina y Chapalangarra acuchaban á la España, en la cordillera del Pirineo y en la costa del Mediterráneo, esperando distinguir la luz de la libertad, para conmover la nación; y Fernando, quebrantados su salud y su ánimo, comenzaba á meditar cual sería la suerte política de la España tan pronto como él descendiera al sepulcro.

Llega el mes de julio, y París aparece una mañana armado, y después de quince años de paz y de restauración, derriba en tres días una monarquía y presenta el escondido faro del siglo á los ojos de la Europa sorprendida.

Este faro era la luz de la libertad. En su derredor flotaba otra vez la bandera tricolor, y los resplandores del fuego del entusiasmo reflejándose en todas partes alarmaron á los poderes que existían. Mina intentó pasar el Pirineo; Torrijos sucumbe en las

cia se rebela, el Portugal se conmueve, los prusianos y austriacos murmuran, y los campeones de la libertad, contando con la joven generación desarrollada durante quince años de silencio, pelean en favor de su diosa con varia suerte, ó la rinden reservado culto.

Un joven de treinta años, un simple ingeniero, de sangre croata, de voluntad indomable, guiado por la pasión y por el despecho, acaso maltratado por los que deberían protegerle, abandonaba el hogar de su casa, el servicio y los campos de su nación para ir á buscar una familia adoptiva, el pan del trabajo, una atmósfera más respirable, un trato más cordial ó más justo, y una posición social, precisamente á un imperio donde la familia tal como nosotros la comprendemos no existe por la ley de Mahoma, donde apenas había industrias ni profesiones, donde el aire que se respira reblandece las naturalezas á él no acostumbradas, donde el trato no es tiránico y toda posición dudosa.

Llega á Turquía, busca el ejército, es presentado al general en jefe; préndase este de la figura del joven, descubre su talento, y quiere hacerle ingresar en el ejército poniéndole á sus inmediatas órdenes. El ingeniero Sattas duda, acaso un momento, recuerda su religión y su patria, siente renunciar sus principios, desconfía de su propio carácter pero reparando su situación, «qué importa, dice, todo el mundo es patria; también aquí está la humanidad y Dios, este pueblo es hospitalario,» y dando las gracias al general en jefe, acepta su oferta se hace musulmán, llega á casarse con una rica pupila de su protector, y pone el resto de sus esperanzas en la carrera de las armas.

Así poco después de haber pisado la arena asiática, encontró el ingeniero lo más difícil de encontrar en Turquía, una familia, un capital, la robustez del temperamento, amistad, amor y una posición social.

Entonces el ingeniero austriaco se llamó Omer.

No había, sin embargo, Omer vestido su traje musulmán, y adquirido una gran riqueza para permanecer recostado á menudo sobre mullidos divanes. Las grandes almas necesitan ejercer su vigor en una agitación continua para que el cuadro inmenso y vivo de las miserias de la vida y el hastío de un placer demasiado apetecido no las haga dolerse de la imperfección de las cosas humanas, y con ellas de la vida.

Con el empleo de comandante de escuadrón, y sirviendo de ayudante de campo al general Chaganowski, se ocupó en el año 34 muchos meses en la organización del ejército turco, templando más y más cada día con esta enérgica actividad, el acero de su constitución.

En aquella época ya toda la Turquía estaba en incesante agitación: hasta la misma guerra civil en Siria era un síntoma de vida para el quebrantado imperio. El ejército tomaba una gran parte en el movimiento nacional. Un oficial español organiza la artillería de Mehemeht-Ali, é introduce el uniforme europeo.

Los oficiales franceses son admitidos al servicio de la Turquía; las tropas regulares, despojándose del jaique y de los colgajos y adornos fastuosos, recibiendo el sencillo uniforme francés, con alguna variación adecuada al clima del país y á la comodidad turca; la marina comenzaba á reponerse del fatal golpe que parecía haber sido irreparable, como lo pareció el de Trafalgar para España; los musulmanes hablan con entusiasmo de la Europa, muchos de ellos viajan y aprenden el francés: y no pudo decirse ya: *La Turquía retrasa el progreso humano.*

Omer obtuvo después de la instrucción y organización de las tropas comisiones importantes pero desde cuando data más particularmente su engrandecimiento y sus altos ascensos es del advenimiento al trono de Abdul-Medjid.

Han pensado bien siempre los entendidos ministros de este sultán: para regenerar los estados que han hecho alto en la marcha hacia la civilización se necesita la trasfusión de la sangre extranjera. Cuando una raza se

sirve de escuela el amor y el prestigio de otra raza civilizadora.

A consecuencia de la expedición del ejército á Siria en 1846, sabe Abdul-Medjid la conducta hábil y la gran influencia con que ha obrado Omer, y pone en él su imperial atención, y es elegido para someter el Kurdistan. Abdul-Medjid, para que no se entibie aquella altiva llama del entusiasmo y del genio, y prescindiendo de las costumbres fastuosas de sus abuelos, llama á Omer, toma una medalla de honor y se la coloca en el pecho. Así obran los grandes reyes.

Sometido el Kurdistan, se acerca el año 48: París quiere trazar otra vez la marcha de la civilización política que cree desviada de su camino, la Europa se conmueve, el sultán mismo que ha otorgado una carta política á su pueblo, quiere ir delante de este hacia la civilización, y Omer es enviado como jefe de división á pacificar las provincias de Moldavia y de Valaquia.

¿Qué sensación no produciría en un hijo de la Europa ilustrada puesto al servicio de la Turquía, la otorgación de una carta tan liberal como la concedida por Abdul-Medjid? El entusiasmo de Omer llegó á su colmo en aquella ocasión, y extendiendo la mirada de su pensamiento por el espectáculo de sangre y tiranía que presentaba su país nativo, pudo esclamar doliéndose de los males de su patria, é indignándose contra los que la tiranizaban: «Tengo á mucha honra el ser turco»

Aun recuerdan los principados la generosa conducta de Omer, durante su estancia en ellos. Algunas semanas después era nombrado general en jefe, y regresando á Constantinopla ponía atentamente su pensamiento en la organización del ejército.

Los cuadros del ejército ofrecían dificultades inmensas para llenarlos con oficiales inteligentes por las preocupaciones añejas de una milicia estacionada há tiempo en los adelantos de la táctica y de la estrategia, y no bien avenida al régimen cuartelario. Omer venció hasta donde permitía la situación esos inconvenientes.

El buen aspecto de las tropas musulmanas es hoy día superior al de las rusas. Sin duda que educado Omer en la carrera de ingeniero y presenciando todos los días los adelantos de la milicia alemana debe haber inculcado algunos de sus principios en las tropas turcas, conciliando la soltura del vestuario, indispensable á la necesidad del clima, con la sujeción del uniforme austriaco, y la irregular táctica turca con la precisión minuciosa de las maniobras modernas. Hay en este trabajo bastante mérito para formar la reputación de un general.

Gran cuidado habrá tenido de ensayar como jefe de ejército la influencia del poder y del don de mando, él, cuyo destino comenzó á trazarse á resultado de una querrela. Si ha recordado el origen primordial de sus ascensos, considerar debe como una compensación á su desgracia primitiva la posterior carrera de su fortuna. Una lección tan sabia y providencial no es extraño que le haga tratar con justicia y amor á sus soldados. Los antiguos califas, los visires y caudillos otomanos eran al mismo tiempo los generales y los patriarcas de su pueblo.

Necesitaba ensayar su táctica de guerra como general en jefe, después de haber operado como jefe de escuadrón, ayudante, jefe de regimiento y de división, en los veinte aprovechados años de su carrera; y la expedición á Bosnia parecía brindarle a ello. Los gobernadores se negaban á reconocer la nueva organización de imperio (el tanzimat). Se presentó Omer y batió á los beys con fuerzas inferiores.

Poco después toma el mando de 3.000 hombres y experimentaron los irreconciliables montenegrinos la fuerza de su genio militar, como conocieran la influencia de su bondad negociadora, si las influencias diplomáticas no le obligaran á retirarse.

Solo faltaba al desarrollo de su genio que el imperio entrara en una crisis como la actual. Desde el punto de intercesión de esa crisis, Omer multiplicaba los recursos de su actividad y de su talento. A la cabeza de 10.000 hombres, acantonado en Schumla, acaso ya cumplidas en este momento sus esperanzas

que iba á jugar en un solo dado la fortuna y la reputacion de toda su vida adquiridas á costa de tanto trabajo y removiendo siempre obstáculos inmensos pudieran perderse ó ganarse por el buen ó mal éxito de una batalla.

No se podrá nunca acusar á Omer de la falta de espíritu de cuerpo entre tropas diversas, que se han conocido unas á otras por primera vez en el campamento de *Schumla*.

¿Qué podrá hacer en Turquía un general en jefe para comoncar esa uniformidad de táctica y esa igualdad de aliento á unas tropas, dependientes muchas de ellas de tantos jefes, beyes y otros gefes absolutos? Solo cambia el consejo, y mas de una vez la conmocion del imperio ha hecho vanas todas las tentativas para regularizar tan irregulares tropas.

Omer y los ministros del sultan, y este mismo, han llegado hasta donde podrian llegar.

Los batallones de cazadores turcos son superiores á los de algunas naciones de Europa por su organizacion.

Los oficiales de la armada están enterados de todos los progresos de la marina, y han acreditado el establecimiento de la escuela naval.

La conveniente distribucion de los departamentos en los cuarteles, y el utensilio, son superiores á todo elogio si hemos de creer á los oficiales que últimamente los han visitado.

Como buen general Omer-Pachá conoce los nombres de muchos soldados, gusta su rancho de arroz y su agua, se entera por menor de todas sus necesidades, habla con ellos el tono de la dignidad, no el que usa el amo con su criado, y procura así reemplazar el sentimiento religioso del temor musulmán, con el sentimiento del respeto fundado en el deber y en el entusiasmo.

Es fama que ha montado el aprovisionamiento de su ejército con una gran inteligencia, parte de la ciencia militar bien atrasada todavía no solo entre las naciones de Asia, sino entre nosotros.

Nunca ha querido admitir el ministerio ó visirato.

Amigo del campamento, columbrando airo-

sas imágenes de gloria á través de las delicadas nubes del Balkan, popular en un ejército y una nacion adoptivos, de los que es el mas firme baluarte, ha reusado constantemente dignidades ajenas al uso de las armas. Acaso temia que la energia de su temperamento se reblandeciese con el uso de las costumbres civiles de los orientales.

Es una falta de Omer el no conocer el ruso ni el frances, siendo una la lengua de sus enemigos, y otra la de sus mas decididos protectores, y no concebimos como pueda conciliarse lo primero con el continuo afan de guerra que alimenta contra la Rusia. Tampoco se advierte en el semblante de Omer aquella alegría satisfecha que demuestra la absoluta confianza en sus tropas. Tal vez los inmensos obstáculos que opone á la disciplina una raza educada bajo leyes contrarias que vienen transferidas en su sangre de edad á edad, han trabajado demasiado la noble actividad del croata! Distinguese no obstante en su ojo de águila la inteligencia táctica, y el golpe de vista del general en jefe, y la rigidez de los perfiles de su rostro espresan la rectitud de su pensamiento y la fuerza de sus impulsos, así como su apostura denota la franqueza. Es á su cabeza á quien cubre la insignia musulmana, porque es su cabeza la que verdaderamente se ha hecho mahometana, no su cuerpo que todavía viste el uniforme europeo y que mueve con celeridad propia de los austriacos del mediodia, y de los croatas, cuya sangre hincha sus venas.

Acaso el mas recóndito pensamiento de Omer-Pachá le advierte algunas veces el peligro de la crisis actual del imperio y piensa en su ruina ó en su engrandecimiento; y entonces el inteligente general mira con los ojos de la esperanza ó arranque de su concentrada desesperacion el porvenir de un reino ó de un principado.

No, Omer-Pachá; tu espada se ha puesto al servicio de la civilizacion musulmana y de sus emperadores, no para ser traidor á una y otros, sino para mejorar su situacion. A Abdul Medjid eres deudor de esa espada. Es-

grimela en su defensa. Entre los militares vale mucho un juramento.

No está tan lejos de entrar de lleno en la civilizacion europea ese imperio tan anatématicado. En él todas las creencias se agitan, varias formas de gobierno hermanan sus ramificaciones, multitud de razas asiáticas, europeas y africanas alternan y armonizan. ¿Qué falta, pues, para guiar la Turquía á una marcha regular? Tres cosas solo: despedir el seraillo y los eunucos, administrar bien el pais y poner en derrota á los rusos.

El espíritu del Coran no se opone á esas reformas. Los ministros del sultan son los que deben aconsejar las dos primeras, que ningun sultan aceptará mejor que este. Tú eres, Omer-Pachá, el encargado de llevar á cabo de la empresa de la guerra. Glorificate, pacifica tu pais, honra al sultan generoso, y un dia el Austria se habrá avergonzado de perderte, y la Europa toda te dará las gracias por haber salvado á Constantinopla, ese vellocino de oro, ese eden de las huris de la tierra, que debe ser solo para los leales.

## PALMA.

### PUBLICACIONES OFICIALES.

#### CONTADURIA DE HACIENDA PÚBLICA DE LAS BALEARES.

A pesar de los repetidos anuncios que ha considerado oportuno esta Contaduria publicar en todos los periódicos de esta capital con el exclusivo objeto de que los individuos de las clases pasivas que tienen consignado el pago de sus haberes en esta provincia presenten en la mismalás féas de su existencia y estado antes de finalizar el mes á que aquellas correspondan sino han de experimentar los perjuicios que son consiguientes á la eliminacion de los morosos, ha observado con disgusto que han dejado de hacerlo un crecido número á quienes ha sido forzoso no acreditarles

haber alguno en el mes de octubre próximo pasado para dar entero cumplimiento á las disposiciones vigentes, cuya circunstancia me pone en el caso de llamar la atencion de los interesados advirtiéndoles que si dejasen de justificar su existencia por tres meses consecutivos me veria en la precision de darles definitivamente de baja hasta que ob viesen la competente rehabilitacion.

Abrigo la fundada esperanza que los individuos á quienes compete, se esmeraran en adelante á presentar oportunamente en la oficina de mi cargo los documentos de que dejo hecho mérito para que no sufran por su negligencia los perjuicios que son consiguientes. Palma 22 de noviembre de 1853.—Estanislao Joaquín Piotó.

#### ADMINISTRACION PRINCIPAL DE HACIENDA PÚBLICA DE LAS BALEARES.

Se avisa á los individuos que prestan censos á la órden de San Juan de Jerusalem y estinguida Inquisicion que no tengan solicitado su redencion, se sirvan presentarse en esta administracion á satisfacer sus adeudos dentro el término de ocho dias á contar desde esta fecha, que de lo contrario se verá esta administracion en el sensible caso de espedir el apremio con arreglo á instruccion. Palma 23 de noviembre de 1853.—Fernando Ferrer.

El Sr. juez de primera instancia de este partido ha señalado el dia 30 de los corrientes á las diez de su mañana en los estrados de este juzgado, para el remate de dos cuarteradas de tierra de número de la llamada *Son Essebts*, de pertenencia del predio la *Violeta* del distrito de la villa de Campos propio de D. Antonio Mas. Palma 22 de noviembre de 1853.—Por su mandado—Pedro Antonio Tomas.

BOLETIN COMERCIAL.

PUERTO DE PALMA.

BUQUES ENTRADOS.

Dia 21.

De Argel en 2 dias vapor francés Philippe, de 249 ton., cap. Mr. Lauret, con 149 pasajeros y varios generos.

De Blanes en 2 dias laud San Pedro, de 33 ton., pat. Schembri, con castañas.

DESPACHADOS.

Dia 21.

Para Oran laud Carmen, de 29 ton., patron Roselló, con 4 pasag., tablonos y efectos.

Para Iviza javeque San Juan, de 31 ton., pat. Torres, con 34 pasag., efectos y balija.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del dia de mañana.

SAN JUAN DE LA CRUZ CONFESOR.

En el año del Señor 1542 nació S. Juan de la Cruz en la villa de Hontiveros del obispado de Avila en Castilla la vieja. A los veinte y un años vistió el habito de los padres carmelitas de la observancia en cuyo instituto florecieron en sumo grado sus virtudes. Dios le tenia destinado para que oyudase á Santa Teresa de Jesus en la reforma de los carmelitas descalzos que tanto ha florecido. No solo edificó á toda la Iglesia con la santidad y virtudes de su santa vida sino que la enalteció admirablemente con su mistica doctrina que dejó escrita en muchos y muy preciosos opusculos. Su muerte aconteció segun el mismo habia profetizado el dia 14 de diciembre de 1591, á los 49 de su edad.

VARIACIONES ADMOSFÉRICAS DE AYER.

Horas.	Termóm.	Baróm.	Hygróm.
7 de la mañana.	6 grad.	28 p. 4	80
12 del dia.	10	28 4	80
5 de la tarde.	9	28 4	80

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las 7 hs. 41 ma.

Pónese á las 4 49 »

Los relojes deben señalar al medio dia verdadero las 11 hs. 46 ms. 31 s.

ANUNCIOS.

IMPRENTA BALEAR.

calle de San Francisco, número 50, Palma.

Se suscribe á la

REVISTA ESPAÑOLA DE AMBOS MUNDOS.

PUBLICADA POR MELLADO

con la colaboracion de los señores

Mora, Lafuente (Fr. Gerundio), Ochoa, Zorrilla, La Vega, Rua Figueroa, Amador de los Rios, Oliván, Breton de los Herreros, duque de Rivas, Hartzenbusch, Rossell, Cañete, Magariños Cervantes, Aralt, Gomez Avellaneda, Frias, Canoas del Castillo, Thompson, Muñoz del Monte, Madrazo, Goñy, Monlau, Burgos, Flores y Perez Comoto.

Poner al frente de una publicacion el titulo de Revista española de ambos mundos, es ya trazar un programa, es ya indicar la idea matriz, el fin y objeto principal que se propone el editor.

Tomando por tipo á la mas acreditada revista europea, y siguiendo sus huellas en el fondo y en la forma, aspirase á fundar una publicacion seria, politica, cientifica y literaria, dedicada no solo á nuestro país sino tambien á la América española, y tan útil, amena, original y completa como sea posible, sin ahorrar gastos, trabajo ni diligencia para conseguirlo dignamente.

La Revista española de ambos mundos aspira á

ser en España y en América con el tiempo, lo que es hoy la francesa en Europa. Será por lo tanto, un libro y un periódico á la vez.

Condiciones y precio de suscripcion.

Se publica todos los meses, y cada entrega consta de 130 á 150 páginas en 4.º mayor, edicion muy esmerada y correcta, en buen papel y caracteres nuevos. Las entregas se reparten encuadernadas con su correspondiente cubierta de color, y las seis del semestre formarán un tomo, para cuya encuadernacion se darán indices y cubiertas á propósito.—La impresion de la Revista se hace simultáneamente en Madrid y en Paris, cambiando los articulos segun convienen para aprovechar reunidos los recursos que ambas capitales ofrecen. Mediante esta combinacion, la historia politica y literaria del mes, y las revistas de ciencias, artes, industria, comercio, teatros, música, modas, etc., abrazan las noticias mas recientes de Europa, y ofrece una novedad que hasta ahora no habia ofrecido ninguna publicacion análoga.

El precio de suscripcion es por semestre, 60 rs. en provincia, por el correo, franco de porte.

El que quiera comprar

un jardin poblado de toda especie de árboles frutales, dos fuentes, y casa rústica y urbana con bastante comodidad, sito en el término de esta ciudad, á las inmediaciones del camino llamado de Portopi al pie de la montaña de Bellver, y junto á Son Calluret, denominado Caselresorera, puede avistarse con su dueño que vive en la calle del Sagell, número 1.º, manzana 124.

En el depósito de libros

usados de Mariano Canals, se ha recibido una porcion de varias obras antiguas y modernas, entre ellas alguna de mérito, las que se venden á precios muy equitativos, para darles pronta salida.

Un criado de muy buenas

circunstancias y de conducta abonada desea hallar colocacion. Sabe guisar y guiar un

carnaje. Informarán en la oficina de este periódico.



Se avisa al publico que se ha establecido de Palma á Manacor y vice-versa, una tartana con bastante comodidad y buenas caballerias, sale todos los lunes, miercoles, jueves y sábados de cada semana. Se despacha en casa de Francisco Lázaro, calle de Peraires.

TEATRO DE LA MERCED.

Para mañana.

- 1.º Sinfonia.
- 2.º Juegos de fisica recreativa.
- 3.º La suspension etherea. Este ejercicio consiste en que el Sr. Aldo, por medio del magnetismo y las aspiraciones del cloro-formo y del ether hará dormir á un niño de cinco años el cual quedará suspendido en el aire apoyado únicamente por el codo en la punta de un baston ó taco de villar.
- 4.º Juegos de fisica, entre los cuales sobresaldrán los siguientes: La botella magotable.—La cadena indiana.—El paraguas de Robinson.—El cuadro del diablo.—El sombrero milagroso.—La revelacion metálica.—El ladrón robado, y otra porcion cuyos nombres se reserva dicho señor á fin de causar mas sorpresa á los espectadores.
- 5.º y último. La linda pieza en un acto

El caballero y la señora,

por la señorita Sagristá y el señor Tort.

A las 7.

Precios los de costumbre.

EDITOR RESPONSABLE: D. PEDRO JOSÉ UMBERT

IMPRENTA BALEAR

Á CARGO DE D. FRANCISCO DE P. TORRENS,

Calle de San Francisco, número 30.